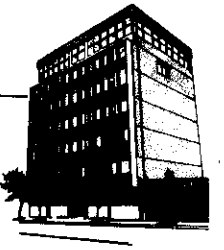

REFLEXIONES ACERCA DEL COMUNICADOR SOCIAL

Prof. *María Eugenia Fontecilla Camps*

Me cautivan más los sueños del futuro que la historia del pasado

Thomas Jefferson

El devenir de la inteligencia es mañana. No puede ya tardar. Porque sólo la inteligencia puede salvar el mundo del caos que hoy parece presagiarse. Y cuando nos demos cuenta de que la inteligencia de la generación que está naciendo depende de nosotros, y no de la "naturaleza", habrá ocurrido el hecho que marcará el inicio de una sociedad en verdad humana. La Sociedad del Diálogo.

Es difícil imaginar, confundidos por los signos de nuestro tiempo, la existencia futura de un ámbito humano en el que la comunicación se haga inteligente.

Pero la historia es una marcha continua hacia el progreso. No una marcha uniforme. Eso, de ninguna manera. Pero sí una en la que cada etapa cumple una misión. Y estas etapas van quedando indefectiblemente determinadas por los hombres a quienes les toca vivirlas.

En toda hora de humanidad, hay hombres llamados a buscar en el futuro. Científicos y artistas que se proyectan, mezcla de

ciencia y arte que hace posible el cambio. Estos hombres no escapan a la angustia que su momento les depara, por el contrario, aceptan el desafío porque entienden que la crisis es la forma del crecimiento. Y la aceptan. Y en medio de ella, gracias a ella, y a pesar de ella, buscan y descubren.

Descubrir es una actividad que puede ser aterradora cuando el descubrimiento destituye lo hasta entonces conocido. Siempre ha sido así. Y quienes son capaces de asumir la duda, abren rumbos propios y ajenos. Propios, porque con suerte se alcanza a caminar por ellos. Ajenos, porque quienes en verdad los transitarán serán del futuro en que ya no se ha de estar... El devenir de la inteligencia es mañana.

Los hombres sin Cultura serían monstruosidades con algunos instintos útiles, pocos sentimientos identificables y ninguna inteligencia.

C. Geertz

Y la cultura sin comunicación, no sería. Esta es la abrumadora responsabilidad de aquellos que, a partir de puntos divergentes, convergen en la tarea de indagar, develar, descubrir la o las esencias de esta Nueva Ciencia o Metaciencia, que se pluraliza en la denominación "Ciencias de la Comunicación".

Es preciso, por una parte bisectar, y por otra, integrar este fenómeno humano por excelencia. Y no se trata tan sólo de acceder a un área del conocimiento. Se trata de acceder a un fenómeno, en el que contenido y continente serán la misma cosa. En el que lenguaje y metalenguaje son uno sólo. Es preciso un gran compromiso con la persona y la sociedad para aceptar que no se es cientista de la comunicación por el solo hecho de conocer la teoría.

El individuo se hace en la comunicación, y será capaz de alcanzar pleno desarrollo cuando los modelos en que su espíritu es entrenado, sean tales que le permitan el pleno ejercicio de sus

capacidades creadoras, transformadoras, para que el desafío del futuro se concrete.

No se puede dejar de citar a André Breton, para decir que "la imaginación no es un don, sino un objeto de conquista por excelencia".

La imaginación es un objeto de conquista por excelencia como lo es la ciencia. Como debe serlo esta ciencia-metaciencia nueva, que nos desafía desde su metáfora cuotidiana, a desentrañar lo que será esencial desentrañar, si queremos aportar a la generación del diálogo, algo más que una serie de modelos y técnicas, que se agotan en sí mismas, sin transcender jamás el territorio de la teoría y transformarse en el prisma de múltiples ojos, para la observación múltiple que la materia que nos preocupa requiere.

Y, PERMANENTE PARADOJA, PARA HABLAR DE FUTURO ES PRECISO HACER HISTORIA...

La mayor ambigüedad en torno a las Ciencias de la Comunicación proviene de su carácter interdisciplinario. Este carácter interdisciplinario no es aplicable tan sólo a la ciencia, sino específicamente, como lo señala G. Maletzke, al cientista de las comunicaciones.

En general, todos los estudiosos reconocen la calidad transdisciplinaria de las Comunicaciones. La reconocen en sus postulados teóricos, pero al momento de la elaboración de modelos o aplicación de éstos, ocurre que tienden a bisectar la compleja realidad, simplificándola para la observación unidimensional.

Así es como podemos observar que la dimensión sobre la que más se ha trabajado, es la sociológica. No ha pasado lo mismo con respecto al aporte que las ciencias del comportamiento pueden y deben hacer a una comprensión del fenómeno.

La Escuela Funcionalista es una constatación de lo anterior. Muy rica en los aportes individuales de sus representantes, pero

en lo que atañe a la teoría que la trasciende, ésta termina siempre siendo un ejercicio abstractivo por excelencia.

La Escuela Estructuralista, por su parte, añade elementos al análisis, que permiten acercarnos más al asunto de los "efectos", pero aún, por sí sola, es insuficiente.

Hay también quienes postulan que es la Psicología Social experimental la que puede y debe hacer el mayor aporte. Ello es interesante. Y deberá ser seriamente considerado por los especialistas, pero, la tarea, en verdad, es aún más compleja que la suma de estos enfoques particulares.

EL PRIMER PASO; ELIMINAR LA DISQUISICION HUMANISTA-CIENTIFICA.

No cabe duda de que la anterior disquisición ha sido un obstáculo en el buen desarrollo de las Ciencias de la Comunicación. ¿Cómo vamos a entenderla?, como un conjunto de "ciencias humanistas" que se ordenan en un método científico, o como una ciencia pura que se preocupa de fenómenos humanos.

No cabe duda de que el pensamiento humanista ha tendido a la descalificación del desarrollo tecnológico, que ha incidido tanto en el área de la Comunicación Colectiva. El error está en suponer que la tecnología no pasa de ser una herramienta.

Siendo la herramienta, en el caso de la comunicación, los medios de comunicación colectiva, bastaría con preocuparse del contenido de éstos para haber regulado su funcionamiento; lo que se percibe como una amenaza.

Pero la tecnología es, en realidad, algo más que un conjunto de herramientas, y el comunicador social deberá abandonar su posición ingenua, superando el prejuicio que le lleva a desconocer este fenómeno cultural por excelencia, que está incidiendo de manera muy importante en el modelaje humano.

Es preciso, por lo tanto, erradicar esta concepción equivocada y ambivalente, en especial de las instancias formadoras.

De permanecer en este enfoque, estaremos aceptando, de paso, el hablar de una Comunicación de Masas, bajo el supuesto falso, de que la percepción del mensaje de los medios la realiza un receptor neutro, sin capacidad de respuesta reflexiva frente al mensaje. Así, bastaría entonces con dedicarse al estudio de la fuente de los mensajes, para comprender los fenómenos comunicacionales.

Es preciso, para que exista una verdadera teoría de la comunicación, integrar los aspectos científico-tecnológicos y humanistas, en un todo significativo, que nos permita acercarnos al fenómeno, sin prejuicios ni parcelaciones ficticias, cuya única función resulta ser imposibilitar el descubrimiento.

EN DONDE BUSCAR...

Un primer paso, quizá, es aceptar los aportes de la Teoría de Sistemas, cuyo método nos permite superar las etapas particularizantes, para obtener visiones integradoras, que incluyen las relaciones entre las partes. El cientista de la comunicación tendrá siempre frente sí un doble nivel de estudio. El enfoque sistémico le servirá en ambos niveles; para develar la complejidad del fenómeno que observa, y la complejidad del proceso por el que dicho fenómeno es observado.

Esta visión integradora, descuida aspectos particulares, que en el caso de los procesos psíquicos, no pueden ser interpretados sistemáticamente, dada la enorme cantidad de variables en juego. No obstante, nos dará un punto de partida, un sentido de totalidad de los elementos, para luego hacernos posible trabajar las relaciones entre éstos, algunas de las cuales serán de orden estructural, funcional y, sería importante agregar, intrapsíquicas.

Sólo así se obtendrá una primera visión de totalidad.

No obstante, sería nefasto establecer modelos de comunicación a partir de la sola observación sistémica, toda vez que ello empobrecería una vez más la realidad observada.

Esta cuota de incertidumbre debe ser siempre aceptada por el cientista de la comunicación, quien deberá enriquecer permanentemente la observación para minimizar dicha incertidumbre, y no descartar a priori la tarea iniciada, so pretexto de no haber dado con un método que cubra todo el paradigma.

Es por ello sumamente importante, el desarrollo de la capacidad de pensamiento divergente que logre el cientista de la comunicación.

Ya lo dijimos, su tarea es doblemente compleja, porque deberá proyectar modelos de comunicación social, a partir de una forma de modelaje que le es propia. Ello supone una gran dosis de creatividad que le permita superar los obstáculos de su propia mente, en la búsqueda de formas más inteligentes de percibir. Lo que es aún más importante, deberá ser capaz de vivenciar su propia cultura, como propia y ajena a la vez, para desentrañar de ella el sistema de relaciones que va quedando determinado para quienes están inmersos en ella.

Por otra parte, siendo el lenguaje el primer elemento modelador, deberá abocarse al estudio de éste como vehículo portador y creador de cultura. No bastará con entender el lenguaje desde su perspectiva lingüística pura, sino que será preciso indagarlo como sistema de valores, en el que los alcances semánticos van dibujando un conjunto complejo, de imbricadas relaciones jerárquicas, que no atañen sólo al código, sino fundamentalmente a la forma de relacionar la realidad, subordinando partes a otras partes, todo ello con la arbitrariedad que caracteriza a los procesos abstractivos.

Nueva incertidumbre, nuevo desafío, nuevos logros.

Similar es su indagación en el campo de las ciencias del comportamiento.

Las Escuelas Humanistas en Psicología serán las capaces de hacer los mayores aportes a la teoría de la comunicación.

¿De dónde proviene esta afirmación? de que son las Escuelas

Humanistas las que han percibido con mayor claridad la particularidad de los procesos de modelaje humano, y la incidencia de las variables individuales por sobre las genéticas y las socioculturales.

La sola comprensión de los postulados de las Escuelas Humanistas en Psicología, nos hará apartarnos de las concepciones masifistas de los procesos de comunicación colectiva, de su extrema y equívoca simplificación.

Nos hará comprender que todo proceso comunicacional es un intercambio, mediatizado o no, entre dos sistemas holísticos, dos organismos inteligentes, proceso inmensamente rico y variado-variable, haciéndonos más reticentes a las grandes generalizaciones que atentan contra la creatividad y la verdadera capacidad de descubrimiento.

Un elemento que tradicionalmente ha actuado en contra de un mayor atrevimiento del cientista de la comunicación en el desarrollo de nuevos métodos, es la falsa imposición de "rigor científico", por parte de quienes se consideran defensores de las "ciencias exactas". O sus representantes.

El rigor debe estar aplicado a la intensidad y profundidad de la observación, al esfuerzo de objetivizar lo subjetivo, de lograr que lo substancial, siempre escondido, se haga aparente tras la búsqueda honesta y desprejuiciada. Pero nunca hay que aceptar que el "rigor científico" pueda ser medido por el grado de sujeción que el investigador deba conservar a los métodos ya probados. Para que las ciencias de la comunicación se enriquezcan, deberán ser capaces de desarrollar nuevos métodos de investigación, diseños absolutamente innovadores, que sirvan a la indagación de los complejos fenómenos que es necesario investigar.

Por lo tanto, los cientistas de la comunicación no pueden estar sometidos a lo que en otros ámbitos se considera válido, sino que, por el contrario, deberán ser capaces de aportar a otros ámbitos diseños más complejo de investigación, para un acercamiento a fenómenos con un alto grado de entropía.

No cabe duda de que ello no significa desconocer lo que se ha logrado en el desarrollo de la investigación, sino que conocerlo, pero enriquecer los aportes para satisfacer las necesidades que su tarea de investigación le plantea.

En este aspecto, es también importante señalar la inminente necesidad de desarrollar metodologías propias, capaces de responder eficientemente, a la comprensión del proceso en nuestra cultura.

Este enfoque podrá ser válido para muchas áreas de la investigación, pero lo es muy especialmente para el área de la comunicación social, toda vez que, como ya lo dijimos, parte del modelaje que es preciso conocer, pertenece de hecho a la cultura, y al lenguaje como un elemento de esta última.

Por lo tanto, la aplicación de métodos foráneos, sin la necesaria reorientación, como mínino, nos llevará a medir una realidad, con elementos de otra, obteniendo así resultados distorsionados, toda vez que el mecanismo de medición no pertenece al universo medido.

De más está decir que este aspecto constituye otro importante desafío para el cientista de la comunicación.

Y aún está todo por hacer, todo por decir.

Los aportes de Shannon a la Teoría Matemática de la Información, que tendrán que ser enriquecidos, trabajando la variable efectos, los aspectos perceptivos, en los que casi no hay elaboración. La profundización en el estudio de los medios como fenómenos tecnológicos, impulsores de cambios en los procesos cognocitivos. Los avances en las ciencias biológicas, que han de aportar a la comprensión cada vez más acabada de los fenómenos neurológicos de la percepción. Todo el avance científico deberá ser comprendido como fenómeno comunicacional, y revertido como mecanismo de interpretación de dicho complejo.

Esta es la tarea. El sueño del futuro.

A esta tarea deben abocarse, asumiendo la necesaria cuota de incertidumbre, las Universidades que hoy han aceptado el desafío de preparar comunicadores.

Serán ellos quienes deban responder a las necesidades cada vez más angustiosas que la humanidad tiene de llegar a comprender y desarrollar su capacidad de diálogo inteligente.

Las relaciones de los seres humanos entre sí, desde la pareja, que necesita aprender a decir-se, hasta las relaciones entre países, pasando por las relaciones laborales, empresariales, grupales, deberán ser mejoradas, preparándose el hombre para obtener beneficios de este intercambio en el que vive y se concretiza su existencia, producto hoy de sus mayores inadecuaciones.

El estudio de las comunicaciones tiene que incrementarse en las Universidades, para que el número de especialistas con cabal comprensión del fenómeno sea cada vez mayor, para ir dando respuesta a la emergente necesidad de la sociedad de hoy en este ámbito, la que se hará seguramente más importante aún con el tiempo.

No se trata de obtener periodistas, con algunos conocimientos de comunicación, ni psicólogos, sociólogos, antropólogos u otros profesionales con iguales conocimientos, se trata de preparar Comunicadores Sociales, los que indudablemente, tendrán que moverse con cierta comodidad por las disciplinas antes señaladas, pero cuyo modo particular de acercarse a la realidad, es único en su perspectiva transdisciplinaria, que significa mucho más que mirar el mundo con el prisma de varias disciplinas, significa integrarlas en el método, en la investigación, en el análisis.

EN SINTESIS

Se le está pidiendo al futuro. La historia del desarrollo de las Ciencias de la Comunicación nos hace ser optimistas respecto de lo que será posible lograr. Quienes están preocupados hoy de esta forma de conocimiento deben estar conscientes del desafío

al que se efrentan. Si bien es cierto que aún queda mucho por hacer, lo importante es tener claridad de que para hacerlo será preciso mucha capacidad de innovación, y una total apertura a los aportes de otras disciplinas, y, al mismo tiempo, una gran independencia de pensamiento para desarrollar más que copiar, para crear más que imitar. ◇